

En Caldas

Matan tres indígenas por "equivocación"

Los indígenas Chamí que viven al noroccidente de Caldas, siguen mirando con estupor cómo la muerte se apodera de la vida de los pacíficos comuneros y todo por haber encontrado el cadáver del cafetero caldense Hernán Londoño en predios del resguardo de San Lorenzo.

MUERTE Y AMENAZAS

El pasado 29 de marzo, en la mañana, salieron a pescar Blas Eduardo Guapacha Largo (14 años), Mesías Largo Guapacha (21) y Salvador Largo, al río Arroyohondo en la vereda de los Chancos, del resguardo de La Montaña.

En la tarde, los tres indígenas fueron hallados muertos, con los cuerpos destrozados, vestidos con uniformes militares y sin documentos.

Las ropas que llevaban al momento de la muerte y las dos atarrayas, las encontraron cerca del río, pero sus objetos personales habían desaparecido.

Esta vez no se acusó a los paramilitares o sicarios del triple crimen. Las Fuerzas Militares aceptaron que fue una "equivocación".

Sin embargo, la investigación ha sido obstaculizada por las amenazas. El inspector de los Chancos, Fabio Alcalde, quien hizo el levantamiento de los cadáveres no ha enviado el informe al juzgado de Riosucio, protegiendo a los militares implicados.

Los familiares de las víctimas han sido amenazados de muerte, si exigen la investigación de los hechos.

Pero esta no ha sido la única equivocación. A fines de febrero, los uniformados llegaron a las nueve de la noche a la vereda "Dos

quebradas", resguardo de Cañamomo y Lomapieta, sacaron de su casa al médico tradicional Vidal Cañas y lo asesinaron.

Igual suerte corrió el indígena Hugo Trejos, quien vivía en la vereda de Cipirra, del mismo resguardo. Días antes, asesinaron a César Augusto Guapacha en Riosucio.

Desde la muerte del cafetero Londoño, han sido asesinados más de 25 nativos, unos 15 desaparecidos, cerca de 150 detenidos, torturados y reseñados y, los resguardos, mi-

litarizados todo el tiempo.

Este comportamiento de la Fuerza Pública fue denunciado ante las autoridades departamentales y nacionales desde el año pasado, pero hasta el momento los criminales siguen vistiendo los mismos uniformes.

CANTAN DOLE A LA VIDA

Pero todas estas muertes, no han podido borrar la riqueza cultural de los indígenas de Caldas.

Luego del 2º congreso del CRIDEC, en enero pasado, se le ha dado un mayor impulso a la conservación de los valores culturales indígenas.

En el momento se cuenta con grupos de danzas, 6 chirimías y más de 50 conjuntos musicales que animan las actividades de las comunidades como asambleas generales, elecciones de cabildos y fiestas.

Por su calidad musical han participado en eventos nacionales, entre ellos el Concurso Mono Núñez que se celebra cada año en Ginebra (Valle).

Como parte de ese rescate cultural se está trabajando en el desarrollo de las artesanías, el trabajo comunitario, el fortalecimiento de la medicina tradicional y el respeto a las autoridades indígenas.

Todos estos grupos artísticos se han convertido en puntos de apoyo de las actividades de los cabildos.

Con música, danzas y un buen guarapo de caña, los indígenas Chamí siguen recuperando la tierra y resistiendo las embestidas de la muerte.



Entierro de un indígena muerto



A pesar de todo, cantamos a la vida

1. MASACRES

Los diferentes actores armados entienden la tierra como un teatro de operaciones militares y la geografía como el escenario donde se ejecuta la guerra, se extraen recursos, se dominan espacios.